LA UNION

Valparaiso, domingo 12 de diciembre de 1886.

DE LAS LLAMAS A LAS BRASAS MIENTRAS NO TENGAMOS REPÚBLICA.

La prensa gobiernista continúa haciendo fuego contra la idea de establecer un nuevo sistema para el nombramiento de los jueces y de los miembros de los tribunales de justicia.

Es la eterna historia de todas las reformas que en Chile se proponen con el objeto de circunscribir las ilimitadas atribuciones del Presidente de la República.

Para cortar las garras al leon hai que obtener previamente su beneplácito, y ya se comprenderá que no ha de hallarse, por lo comun, mui dispuesto a otorgarlo.

Para que éntre a ejercer el pueblo el derecho de elejir a sus representantes, es indispensable que el Gobierno se abstenga, o sea que el mismo renuncie a intervenir en las luchas electorales. Y como eso supone una lei que no es posible dictar ni menos hacer cumplir sin el concurso del Presidente de la República; y como es natural que éste no quiera, la conclusion práctica es que en materia de libertad electoral debemos contentarnos con lo que el Ejecutivo, en su jenerosidad, tenga a a bien concedernos.

Lo mismo ocurre con la reforma de la lei de Municipalidades. El Gobierno y los liberales que lo sirven y de que se sirve, reconocen que la autonomía es cosa buena; pero pensando que aun es para ellos mucho mejor la servidumbre, siendo ellos los que manden, sostienen en la práctica el réjimen vijente con el mismo ardor con que, de palabras en discursos y manifiestos, lo maldicen. De otra suerte no se esplicaria que, suspirando ellos por la autonomía municipal y llorando por ella los conservadores y liberales independientes, la desdichada permanezca aun en el limbo oscuro de las almas que están por nacer esperando en vano oir una voz que, no por jugar, sino de veras, la llame a la luz de la existencia.

Ni podia correr distinta suerte la idea de emancipar al poder judicial de la tutela del Ejecutivo. Para proceder a la emancipacion del pupilo hai que contar con la voluntad del tutor, que no es probable quiera privarse de los importantes servicios que le ha prestado hasta la fecha.

El Presidente de la República, que sabe que solo ha de durar cinco años en el solio, quiere darse el gusto de designar a su sucesor; y como a ese fin el concurso de las cámaras es indispensable; y como no se pueden elejir dóciles y sumisas sin intervencion; y como ésta seria imposible sin instrumentos; y como entre todos los instrumentos pocos mas eficaces que los togados, la idea de quitar al Ejecutivo la facultad de nombrarlos tenia que ser declarada necesariamente, por sus órganos de la prensa, cosa nefanda y por todos conceptos y sobre toda ponderacion abominable.

Los colegas de la prensa gobiernista sienten escalofrios cuando se imajinan que en Chile el nombramiento de todos los miembros de la majistratura dependiese de la voluntad irresponsable de los siete ministros de la Corte Suprema. No conciben poder mas peligroso ni tiranía mas horrible. Seria de emigrar aunque fuese a Venezuela o a Turquía.

Y es lo curioso que siendo mucho peor lo que tenemos, se muestran con ello nuestros colegas, no solo connaturalizados, sino satisfechos y felices. Porque lo que tenemos no es ese personal judicial nombrado segun las aptitudes y méritos de los elejidos por siete hombres mas o menos desinterados en las luchas políticas, sino otro reclutado por un solo hombre, entre los mas inescrupulosos politiqueros, por consideraciones casi siempre estrañas a la competencia, méritos y vocacion de los designados.

Si, pues, lo que se propone es defectuoso, lo que actualmente existe es detestable. Por mas que se exajere y por mucho que se declame, no se logrará convencer a nadie de que en materia de nombramientos judiciales seria mas de temerse la omnipotencia irresponsable de siete hombres estraños a la política y envejecidos en la majistratura, que lo que es de temerse la de un solo hombre influido constantemente por las exijencias, los compromisos y las pasiones de la política.

Pero se dice: el Presidente dura en sus funciones solo cinco años, mientras que los jueces duran en las suyas hasta que se inutilizan o fallecen; agregando a mayor abundamiento que, mientras los jueces no están sometidos a la vijilancia del pueblo, el Presidente es nada mas que el mandatario responsable y vijilado de los ciudadanos.

El argumento seria sin réplica para un viajero llegado recientemente de la luna; pero apenas merece contestarse por los que, desde hace años, estamos domiciliados en este rincon del planeta que, por eufonia y buen tomo, tenemos costumbre de designar con el hermoso nombre de República de Chile.

En efecto, aunque en la luna se ignore, aquí se sabe perfectamente que los que gobiernan, ni son elejidos por el pueblo, ni vijilados por él ni responsables ante él; sino que gobiernan por adopcion de los que en el mando les preceden, para complacer a sus amigos y satisfacer sus personales caprichos. De manera que todas las objeciones que se hacen contra el despotismo judicial, impugnando el sistema en proyecto, caen de lleno contra el sistema vijente, que no solo adolece de los inconvenientes en que esas objeciones se fundan, sino de otras mui graves que le son peculiares y esclusivas.

Enemigos como somos de todo despotismo cualesquiera que sean las fórmulas con que se le disfrace, no sentimos mui marcada simpatía por el que pudiera atribuirse a la Corte Suprema; pero declaramos francamente que entre el de siete majistrados puestos por la lei fuera del campo de las luchas acerbas de la política, y el de un caudillo de partido impuesto como jefe absoluto a la nacion por la voluntad esclusiva de otro hombre, optaríamos sin vacilar por el primero.

Convenimos en que es incompatible con el réjimen republicano de gobierno la formacion de un estado dentro del estado; pero los colegas a quienes estas observaciones se dirijen convendrán tambien con nosotros en que mas incompatible es con ese réjimen la formacion de una dinastía como la que en realidad de verdad desde tantos años pacientemente soportamos.

Ahora si se nos hiciese notar que la lójica nos llevaria a las prácticas norte americanas y suizas, contestaríamos sin vacilar que esas son las que preferiríamos, tan pronto como tuviésemos aquí, para elejir a los depositarios de la autoridad, la misma libertad de que los ciudadanos disfrutan en esas dos repúblicas.

Pero entre tanto creemos que la conclusion que se desprende de lo que allá pasa es diametralmente opuesta a la que pretenden deducir los sostenedores del réjimen aquí existente. En efecto, si ni los suizos ni los norte americanos, que elijen de veras a sus gobernantes, han creido posible atribuirles la facultad de nombrar al os majistrados judiciales ¿cuánto mas absurdo, peligroso y antirepublicano será atribuirles esa facultad enorme aquí, donde las elecciones solo de nombre se conocen o donde los gobernantes no tienen con el pueblo otras relaciones que las que existen entre los soberanos absolutos y sus súbditos?

De todo lo cual se deduce que si los que se propone es malo, lo que tenemos es peor; y que en la materia que estamos consideando, como en todas las relativas al perfecionamiento de nuestras instituciones, nada de serio, de lójico, de provechoso podrá hacerse mientras no tengamos la base que es la libertad electoral.

Sin elecciones libres no hai república, y mientras no tengamos república pedir al despotismo de hecho que tenemos las garantias y frutos del gobierno democrático representativo, es como pedir a la encina que dé, en vez de bellotas con que se hartan los cerdos, los dorados racimos con que los hijos predilecto de la libertad se regalan en sus banquetes.

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO.

(Via Galveston).

(Servicio especial de *La Union*).

London 11th.—Mr. Gladstone's disapproval of the anti-rent campaign in Ireland was expressed in a private letter to Mr. Cameron, Member of Parliament for Glasgow.

The Scotch and other Liberal Associations were not satisfied, and asked Mr. Gladstone for a full and public declaration on the subject.

The Cabinet met to-day, and will not come together again until after Christmas.

The order of business in the coming Session of Parliament was revised, and the programme will probably be as follows: The Session will open with the introduction of a Coercion Bill, including a special provision for the suppression of *boycotting*. It was decided that all Government measures affecting England and Scotland, should have precedence over legislation on the same subject for Ireland. The result of this will be that no Irish business, except such as relate to the Coercion Bill, extending the scope of the Ashbourne Land Act, will be transacted.

It is reported that the Marquis of Ripon will lead the opposition in the House of Lords in the event of Lord Granville retiring.

Odessa 11th.—In accordance with an Imperial order all small towns and villages in Russia, bearing German names, are given Russian names at the beginning of next year.

The Russo-German inhabitants bitterly resent this action of the Government.

(traduccion).

Lóndres, 11.—En una carta privada a Mr. Cameron, miembro del parlamento por Glasgow, Mr. Gladstone espresó su desaprobacion de la campaña en Irlanda contra el pago de los arriendos.

Las asociaciones liberales escocesas y demas no estaban satisfechas y han pedido a Mr. Gladstone una declaracion amplia y pública a este respecto.

Hoi se reunió el gabinete y no volverá a reunirse hasta despues de la Pascua.

Fué revisada la órden de los asuntos en discusion para la sesion venidera del parlamento, y es probable que el siguiente será el programa: La sesion será abierta con la introduccion de una lei de coercion, incluyendo una clausula especial para la supresion del *boycotting* (aislamiento). Se resolvió que todas las medidas de gobierno concernientes a Inglaterra y Escocia tendrian preferencia sobre lejislacion parecida para Irlanda. Esto tendrá por resultado que no vendrá en tabla asunto irlandes alguno, esceptuando el referente a la lei de coercion, como estension de la lei sobre terrenos de Ashbourm.

Se dice que el marques de Ripen encabezará a la oposicion en la cámara de los lores, en el caso de retirarse lord Granville.

Odessa, 11.—Conforme a una órden imperial, todos los pueblo y aldeas de Rusia que tienen nombres alemanes, llevarán nombres rusos desde principio del año entrante. Los habitantes rusos alemanes están mui indignados por esta medida del gobierno.

TELEGRAFO NACIONAL

EL COLERA.

Telegramas oficiales dirijidos al Ministro de Relaciones Esteriores.

(A las 5 P. M.)

Rosario, 10 de diciembre.

Ayer ocurrieron aquí 19 defunciones de cólera. Hai gran actividad de parte de las comisiones de sanidad para mejorar las condiciones hijiénicas de la ciudad.—*Tiburcio Zaldarriaga*, cónsul de Chile.

(A las 6.50 P. M.)

Córdoba, 10 de diciembre.

Comunico a V. S. que ayer hubo 33 casos y 14 defunciones; y hoi 14 casos nuevos y 6 defunciones.—*Pedro G. Passe*, cónsul.

San Juan, 10 de diciembre.

El gobernador de Mendoza desmiente, telegráficamente, haberse producido casos de cólera. Telegramas particulares, al contrario, confirman la noticia.

En Córdoba, la epidemia ha tomado mayores proporciones. En el Rosario y en Buenos Aires, disminuye. Aquí no hai novedad.

Hoi queda establecida la casa de observaciones para los pasajeros que llegan por ferrocarril.—*Salvador Olholenghi.*

Salta, 10 de diciembre.

Recibí el telegrama de su señoría, trascribiéndome el decreto del Supremo Gobierno, por el cual, en virtud del desarrollo que adquiere la epidemia del cólera en este país, queda suspendida toda comunicacion con la República Arjentina por la cordillera de los Andes.

A este decreto de acuerdo, con las instrucciones de su señoría, le he dado amplia publicacion.

El desarrollo que tenia la epidemia aún no alcanza a esta provincia.

El estado sanitario de Salta es bueno. No hai ni ha habido ningun caso sospechoso de cólera.

El gobierno local toma activas y enérjicas medidas de salubridad para la conservacion del estado hijiénico; ha puesto cordones sanitarios en Rio de las Piedras, frontera de Salta, y establecido una casa de aislamiento y cuarentenas para procedencias de poblaciones infestadas.

Tendré al corriente a su señoría, informándole diariamente, cuantas veces el telégrafo lo permita, del desarrollo del flajelo.

Las últimas noticias de las provincias vecinas, publicadas oficialmente, son las siguientes:

En Córdoba, el dia 5, unos 20 casos y 4 defunciones; el dia 7, 7 casos y 2 defunciones. Tucuman, el dia 2, 1 caso en la ciudad y 2 en Tapia. Rejimiento 5.° de línea, estacionado en Metan, a tres leguas de la ciudad de Salta, llegó de Buenos Aires infestado y tuvo 4 bajas en el camino.—*Huerta*, vicecónsul de Chile.

El cólera en Mendoza.

Telegrama tranquilizador.

Telegramas oficiales dirijidos al señor Ministro de la República Arjentina en Chile.

(A las 2.15 P. M.)

Mendoza, 11 de diciembre.

Casos de cólera morbo, ninguno. Varios casos de colerina, motivados por abusos cometidos por comer fruta verde, es cuanto ha habido, siendo la causa de las alarmas.—*Rufino Ortega*, gobernador de Mendoza.

(A las 8.50. A. M.)

Salta, 11 de diciembre.

Me tomo la libertad de dirijirme a V. E. para que se digne hacer saber en ésa que aquí no hai cólera. Es mui perjudicial al comercio salteño la incomunicacion con Chile.—*M. G. Güemes*, gobernador de Salta.

TELEGRAMA COMERCIAL.

(Cable sub-marino.)

A la Bolsa Comercial:

Liverpool, 10 de diciembre de 1886.

Las últimas cotizaciones son:

Cobre en barra de Chile, £ 39/10 por tonelada de 2,240 libras inglesas.

(Mercado firme.)

Algodon de Nueva Orleans, calidad mediana, 5⅜d por libra inglesa.

Plata 46½d por onza troy.

Azúcar refinada, 1.ª clase de Hamburgo, 19/3 vendedores, por 50 kilogramos; en buque de vela, costo y flete.

SEMANAS DE SANTIAGO.

Sumario—Dos viajeros bullados—Otro formidable viajero en perspectiva—Ramon—Pequeños rasgos filosóficos y naturales del elefante—El elefante y el hombre—Un sabio sorprendido en delito de ignorancia—Situacion apenada—Fábulas al acaso—La verdad verdadera—La caza del elefante—En Nubia—La caza con lanza desde los árboles—Sus peligros—En el Senaar—Caza a sable—El tender de Aquiles—Un pequeño discurso—Un discurso mas eficaz—Una caza del capitan Speke—A fusil—En apuros—Salvado—La caza con azagaya—Una hembra y su hijuelo—Antes de la trajedia—Voz de alarma—La madre y el hijo—En defensiva—Amor de madre—La muerte del chicuelo—La muerte de la madre—Caza con rifle—Una posicion poco cómoda—Con el enemigo encima—En retirada—Ultimo disparo—Aventuras de caza—El Cobus Klopper—Amor de esposo—La venganza del amante—Verdaderos enamorados.—Otra víctima—Buenos amigos—Vientre precoz—He dicho.

11 de diciembre de 1886.

Sarah Bernhardt y *Ramon*,—es el nombre que los niños han dado al pequeño elefante de la Quinta Normal,—son los dos viajeros que mas nos han dado que hablar en estos últimos tiempos. Han sido el par de carneros de cinco patas de la temporada de verano.

No cuento al cólera, este lúgubre vagabundo que se ha aprovechado de los progresos del vapor y del desarrollo del comercio humano para salir de sus vastos antros del Asia y lanzarse a recorrer el mundo.

Despues hablaremos del cólera, que afortunadamente no hemos visto todavía; charlemos hoi un poco de Ramon, que está ya entre nosotros.

Es un pequeño elefante que tiene delante de sí un vasto porvenir. Cuenta apenas cuatro años de edad, y entre ellos es costumbre vivir cómodamente un par de siglos. Se cuenta de algunos que han alcanzado tantos siglos de vida como Ramon tiene de años. Le quedan, pues, a éste largos lustros de existencia, y ha de ver sucederse muchos congresos y muchos ministerios que aún jerminan en la inmensidad del no ser.

Ha costado tres mil pesos,—lo que casi eleva a un jóven elefante a la categoria de un diputado que desea vender su voto.—Apesar de su tierna infancia, Ramon es un animal exesivamente corpulento, cuyos músculos son ya mas voluminosos que los de cualquiera buei. No tiene aun la edad necesaria para que sean apreciables sus colmillos de marfil. Es, pues, una torre de carne por ahora, pero todavía no es una *turris eburnea*.

El elefante es un animal dócil, manso, bondadoso, que parece no tener conciencia de sus fuerzas prodijiosas. Es tambien feo, pesado, deforme,—como casi todas las creaturas buenas.

Es tambien el mas grande de los animales que existen actualmente en la creacion, pero ciertamente no es el mas animal:—conozco aun a muchos hombres menos intelijentes.

Casto, afectuoso, servicial, injenioso, intelijente, tiene muchas buenas cualidades que parecen empeñadas en colocar la grandeza de su espíritu al nivel de la corpulencia de la materia,—cosa que no siempre se ve en nuestros prójimos.

Pacífico por naturaleza, por hábito y por carácter, el elefante no ataca jamas al hombre ni a los otros animales; se defiende,—lo que es usar del mas lejitimo y natural de los derechos. Pero el hombre, que posee una ciencia innata y admirable para convertir lo bueno en malo, tuvo la idea de utilizarlo como máquina de guerra, y entónces se vieron escuadrones de elefantes, cargados de mortíferas torres, que se lanzaban por entre los ejércitos pulverizando a los combatientes bajo las pesadas columnas de sus patas. Y el elefante, que nunca habia hecho daño a nadie ni a sí mismo, se convirtió en enemigo suyo y del hombre, y las partidas de dos ejércitos enemigos se echaban unas sobre otras, destrozándose entre sí,—para defender a los hombres que en ellos iban montados.

Todos estos detalles, entre filosóficos y naturalistas, y muchos otros que seria escusado repetir, los daba yo uno de estos dias a un niño que me escuchaba con relijiosa atencion al lado de Ramon.

Alguien ha dicho con maquiavélica verdad que lo que mas nos agrada en los niños es que nos toman a lo serio. El niño me tomaba decididamente por un enorme sabio, y yo me daba aires de Buffon forrado en Cuvier.

Por cierto que el niño no estaba solo en la Quinta; iba tambien *ella*,—su graciosa hermanita, que estiraba curiosamente su blanco cuello de cisne para mirar el macizo cuello del elefante; el mas etéreo de los ánjeles contemplando a la mas corpulenta de las bestias!

De pronto el niño, convencido de que yo lo sabia todo, me preguntó con traidora sencillez:

—Y dígame, Juan ¿cómo han cazado a Ramon? ¿cómo pillan a los elefantes?

—De veras, intervino *ella*, ¿cómo los cazan? Debe ser mui peligroso.

Quedé aterrado; mi ciencia no llegaba hasta ese detalle. Sabia lo que todos hemos estudiado en la Historia Natural, pero eso no lo aprendí en clase. No podia, empero, contestar como un alumno que da exámen: «eso no sale en el testo.»

—Eso es mui largo de contar, repliqué, por responder algo. Sinembargo, si usted no se fastidia.....

—Oh! me entretiene mucho toda historia de animales. Cuente usted.

Inventé no sé qué sistemas inverosímiles de caza de elefantes, que habrian pasmado a todos los Nemrods de la tierra,—y cuando me alejé de Ramon, me propuse estudiar de veras el asunto, para no ser sorprendido otra vez en delito de profunda ignorancia.

Tuve la fortuna de encontrar un libro de Víctor Meunier en que habla estensamente de la caza del elefante, y estoi cierto de que mis apuntes interesarán a mis lectores. La llegada de Ramon da a estos detalles un sabor de actualidad,—y ademas quiero decir aquí la verdad verdadera, para que *ella* me perdone las fábulas que me obligó a inventar.

Me limito a estractar a Meunier.

***

En Africa se caza al elefante, no para procurarse un servidor útil y poderoso, sino para tener sus colmillos. Todas las espediciones afortunadas de esta especie terminan, pues, invariablemente con la muerte; no se cazan vivos a los elefantes. Sin embargo, hai diversas maneras de obtener este resultado.

Detengámosnos un momento en Nubia,—criadero de hermosos paquidermos.

Ante todo, los cazadores deben conocer las costumbres cuotidianas del individuo que quieren cazar, como tambien los sitios que frecuentan diariamente.

Impuestos de este detalle esencial, y mientras el elefante va a beber al arroyo o anda en cualquiera dilijencia, se trepan a los árboles frondosos cuyas ramas viene despues a comer. Invisibles, esperan allí su llegada, y cuando el animal, sin desconfianza alguna, se encuentra debajo de ellos, aprovechan un momento favorable, y mientras unos le hunden sus lanzas en la garganta, penetrándoselas por la boca abierta, otros dos le entierran las suyas en los ojos.

Este procedimiento, ademas de cruel, parecerá mui rudimentario; pero es tambien escesivamente peligroso. Si el animal queda simplemente herido, se necesita que el árbol sea vigorosamente sólido y corpulento para que aquel no lo desarraigue con su trompa. Y entonces, desgraciado del imprudente que, calculando mal la distancia, se haya colocado en una rama tan poco elevada que el animal pueda alcanzarlo con su trompa! Perecerá irremediablemente aplastado bajo las anchas patas de éste.

Amenudo tambien, no quedando el elefante completamente ciego, y viendo a sus enemigos, arranca del árbol derribado la rama en que ellos se han colocado, como si fuese una simple astilla, los trae al suelo, y los pulveriza en un segundo.

***

Los indíjenas del Senaar se espiden de otra manera mas interesante y curiosa.

Dos hombres completamente desnudos montan sobre un solo caballo: están desnudos para que ningun jiron pueda engarzarlos en las ramas de los árboles cuando llegue el momento de huir delante del adversario. Uno de los jinetes tiene un garrote corto en la mano derecha, y con la izquierda lleva las riendas, que maneja con la mayor atencion. Su compañero, montado en ancas, está armado con un ancho sable afilado como navaja de barba, cuya empuñadura lleva en la mano izquierda: catorce pulgadas de la hoja están envueltas en hebras de lino, de manera que pueda llevarla sin vaina, y cojerla con la mano sin peligro de cortarse.

Desde que divisan al animal, el hombre que maneja el caballo se lanza directamente hácia él gritando en alta voz:—«Yo soi fulano de tal, este es mi caballo que tiene tal nombre; he muerto a tu padre en tal sitio y a tu abuelo en tal otro; ahora vengo a matarte a tí, que no eres mas que un simple asno al lado de tu padre y de tu abuelo.»

El jinete cree positivamente que el elefante comprende esas palabras; porque irritado con la bulla, comienza a golpear el aire con su trompa, y en vez de escapar por la fuga como podria hacerlo, persigue al caballo, que comienza a dar vueltas y revueltas en torno suyo. Por último el jinete, galopando sin cesar alrededor del animal, deja deslizarse a su compañero, que aprovechando el momento en que el elefante está ocupado en cojer al caballo, le tira diestramente un sablazo encima del talon, y le corta el tendon que en la anatomía del hombre se llama el *tendon de Aquiles*.

Este es el instante difícil, porque es necesario que el jinete que ha quedado montado vuelva rápidamente atras y reciba a su compañero, que salta a las ancas del caballo. Persiguen entonces con toda rapidez a los otros elefantes, si es que han conseguido separar a mas de uno de la manada, y hai veces en que matan de esta manera hasta tres de una misma partida. Si el sable está bien afilado, y si el que lo maneja hiere con pulso seguro, el tendon queda completamente cortado con el golpe; en caso contrario, el peso mismo del animal acaba de separarlo de sus ligamentos. El elefante no puede entonces moverse, es acribillado por los venablos de los cazadores, y espira perdiendo toda su sangre.

Por mui diestros que sean estos cazadores, el elefante suele cojerlos con su trompa, y derribando de un solo golpe al caballo y a los jinetes los descuartiza a un mismo tiempo. Muchos perecen de esta manera. Por otra parte, en la época de la caza está la tierra de tal manera resecada por el sol, que se forman numerosas y grandes grietas y quebraduras por donde es mui peligroso correr a caballo.

***

Trasladémonos ahora al sur, para asistir a una de las cazas del infortunado capitan Speke.

La escena pasa en el Oungoro, y es referida por el mismo capitan.

«Se nos avisó que los elefantes estaban cerca. Una vez listo mi compañero y yo, preparados ya nuestros fusiles, descubrimos una tropa de un centenar de hembras, en una llanura cubierta de altas yerbas, sembrada a trechos de montículos tapizados de pequeños arbustos.

Tiramos sobre mas de diez por lo menos, sin matar ninguna de aquellas enormes bestias. Una sola pareció dispuesta a cargarnos. Aprovechándome del espesor y altura del pasto para esconderme, me deslicé hasta ponerme al alcance del rebaño, y disparé sobre una de las mas corpulentas, que se alejó bramando. Las demas se dieron la alarma, se juntaron en grupo, y olfateando el aire con sus trompas levantadas simultáneamente, acabaron por constatar, por el olor de la pólvora, que su enemigo estaba frente a ellas.

Entonces, moviendo las trompas, se acercaron al sitio en que me mantenia oculto por una desigualdad del terreno. Cuando me descubrieron por el olfato, detuvieron su marcha, y levantando la cabeza, me miraron oblícuamente de arriba abajo.

La situacion era de lo mas comprometente. Me veia en el caso de herir a alguna, de manera que pudiese derribarla del golpe, porque si demoraba un instante mas, mis compañeros y yo podíamos ser aplastados bajo las patas de los animales. Apunté a las sienes de una, y disparé; el golpe no fué mortal, pero puso en fuga a toda la tropa, que ganó el bosque mas rápidamente de lo que se habia acercado hasta nosotros. Hecho esto, desistí de la caza, viendo que no habia conseguido separar del grupo ninguno de los animales a los cuales habia tirado, y pareciéndome cruel herir a otros mas a pura pérdida.

Despues de todo, debí haber cargado mi fusil con mayor cantidad de pólvora. La pequeña talla de esos animales comparada con la de los elefantes indios, me habia hecho desdeñarlos demasiado, y habia preparado mi fusil como si se tratase de un rinoceronte.»

***

La caza con azagaya, en campo raso, es mas digna de verdadero cazador.

Nos la va a referir el célebre Livingstone, que asistió a una de ellas, desde lo alto de una colina, con auxilio de un anteojo de larga vista.

Una hembra y su hijuelo eran el punto de mira de los cazadores. El animal estaba de pié y se abanicaba con sus enormes orejas, mientras el elefantillo jugaba alegremente en torno de ella. Ni uno ni otro sospechaban la aproximacion de los cazadores, que marchaban silenciosos en larga fila. En el momento en que se acercaban, el pequeñuelo, dejando sus saltos, se habia puesto a mamar. Tendria dos años. En seguida, la madre y el hijo entraron a un pantano, donde se sacudieron y se revolcaron satisfechos; el elefantillo triscaba alegremente, sacudia las orejas y balanceaba la trompa a la moda elefantina; su madre, a su vez, ajitaba la cola y las orejas para espresar su satisfaccion.

De pronto, estallaron los silbidos de sus enemigos, algunos de los cuales soplaban en un tubo de metal, otros en las manos juntas, y que para llamar la atencion del animal, se pusieron a esclamar:

«O jefe! hemos venido aquí para matarte;

«O jefe! vas a morir, como tantos otros de los tuyos;

«Los dioses lo han decretado, etc.»

Los elefantes alzaron las orejas, escucharon aquel ruido estraño, y salieron del pantano en el momento en que sus asaltantes se precipitaban sobre ellos. El pequeñuelo huyó, pero al ver a los cazadores, volvió al lado de su madre, que se colocó entre él y los agresores, y se puso a pasarle repetidas veces su trompa por el lomo, a fin de tranquilizarlo.

En seguida comenzó a alejarse, deteniéndose a intervalos para mirar a sus enemigos, y alcanzando en seguida rápidamente a su chicuelo; otras veces caminaba al soslayo, como si vacilase entre la necesidad de proteger a su hijo y el deseo de castigar a sus perseguidores.

Estos se hallaban como a cien pasos detras de ella, hata el instante en que el animal tuvo que atravesar un arroyo. El tiempo que empleó en pasarlo y ganar la otra orilla, permitió a los cazadores ganar terreno, y cuando se encontraban solamente a unos veinte pasos le lanzaron sus azagayas.

Roja con la sangre que corria abundantemente de sus heridas, la elefanta emprendió mas rápidamente la fuga.

«Yo habia despachado a Sékouébou, dice Livingstone, para que trasmitiese a los cazadores la órden de no atacar al pequeño elefante. El pobre cachorro seguia tan rápidamente como le era posible a su madre; sin embargo, los elefantes, jóvenes o viejos, no toman jamas el galope; una especie de trote mui rápido es su marcha mas viva, y Sékouébou no habia llegado aun, cuando ya el pequeñuelo, que se habia refujiado en el agua, habia sido muerto por mis hombres. La madre detuvo su fuga, se volvió para ver a su hijo, y lanzando un bramido de rabia, se precipitó sobre los cazadores, que se dispersaron lanzándose a derecha e izquierda. El animal siguió una línea recta, pasó por entre la banda desparramada, se acercó solamente a un hombre que llevaba una tira de lienzo en las espaldas, (los trajes de color vistoso son siempre peligrosos en estos casos), y recomenzó dos o tres veces esta carga por entre los cazadores que la esquivaban desparramándose en todas direcciones, hasta que volvió a atravesar el arroyo, apesar de la lluvia de azagayas que se le se seguian disparando. Por fin, habiendo perdido una enorme cantidad de sangre, cayó por última vez, y jirando vacilante sobre sí misma, murió arrodillada.»

***

La caza con fusil, apesar de la superioridad del arma, está igualmente llena de peligros.

Puede juzgarse de ello por la situacion en que se encontró el cazador de Vaillant, cuando su primera caza de elefantes.

El animal habia recibido quince balazos; su rabia habia llegado al colmo de la exasperacion. Habia arrastrado a los cazadores por entre elevadas malezas, sembradas de troncos de árboles secos y caidos. El elefante, a veinte pasos de nuestro viajero, lo carga; éste huye, pero pierde a cada instante terreno.

«Mas muerto que vivo, dice Le Vaillant, no me queda otro partido que echarme al suelo y acurrucarme contra un grueso tronco derribado. Apenas lo hube hecho, cuando llegó el animal, saltó el obstáculo, y asustado a su vez con la gritería de mi jente que oia delante de él, se detuvo para escuchar. Desde el sitio en donde yo estaba, habria podido dispararle; mi fusil estaba felizmente cargado; pero el elefante habia recibido ya tantos balazos inútilmente y se me presentaba en una posicion tan desfavorable, que desesperando de derribarlo de un solo golpe, permanecí inmóvil, aguardando mi suerte. Lo observaba atentamente, sin embargo, resuelto a vender caro mi vida si volvia sobre mí.

«Entretanto mis hombres, inquietos por mí, me llamaban por todos lados. Me guardaba mui bien de contestarles. Convencidos por mi silencio de que habian perdido a su jefe, redoblan sus gritos y vuelven desesperados. Espantado el elefante, retrocede de nuevo, y vuelve a saltar el tronco a seis pasos de mí, sin verme.

«Me puse entonces de pié, y para dar a mis hotentotes alguna señal de vida, le disparé mi fusil en las ancas. El animal desapareció por completo de mi vista, dejando un rastro inequívoco del mal estado en que lo habiamos puesto.»

***

Una partida de cazadores sorprendió a dos elefantes, uno macho y el otro hembra, en un campo abierto; cerca de allí se encontraban algunas breñas espesas y espinosas.

Los animales se pusieron en fuga hácia los zarzales, y el macho consiguió luego ocultarse; pero la hembra, que habia sido herida, no podia escapar con la misma rapidez.

Los cazadores le cortaron la retirada y se prepararon a matarla, cuando de pronto el macho, saliendo con furia de su escondite, y lanzando gritos espantosos, se arrojó sobre ellos. Su aspecto era tan terrible en esos momentos, que todos los cazadores, saltando sobre sus caballos, echaron a correr para salvar la vida: todos, escepto un colono llamado Cobus Klopper, que era el que habia herido la hembra, y que de pié, con las riendas del caballo engarzadas en el brazo, volvia a cargar su arma en los momentos en que el macho salia de la espesura.

El elefante se echó sobre él, y seis colmillos de marfil se hundieron en el tronco del infeliz; en seguida lo aplastó bajo sus patas, y levantándolo luego con la trompa, lo arrojó a una inmensa altura. Satisfecha su venganza, se volvió hácia su hembra, le acarició con ternura, le ayudó con su trompa a levantarse, la sostuvo con su propio cuerpo para que anduviese, y sin hacer caso a los disparos que se le dirijian de todas partes, desapareció luego con ella en la espesura impenetrable de los zarzales.

Karrol Krieger, otro colono, era un infatigable y atrevido cazador. Tiraba con mucha destreza, y amenudo se habia visto en las mas peligrosas situaciones. Una vez perseguia con sus compañeros a un elefante herido; de repente vuélvese el animal, lo coje con la trompa, lo larga al aire, y lo pisotea despues con sus formidables patas. Los otros, sobrecojidos de horror, habian huido, sin atreverse a mirar el teatro de aquella horrible trajedia.

Al dia siguiente volvieron para tributar a su compañero los últimos homenajes. El cuerpo estaba descuartizado, y no pudiera dar sepultura a unos cuantos restos desparramados.

***

Hé ahí la verdad verdadera sobre la caza del elefante,—que yo imajinaba cuando en dias pasados me daba aires de Curier contemplando a Ramon.—o mas bien, contemplándola a *ella* al lado de Ramon.

Nuestro pequeño elefante será un gran atractivo de la Quinta. No ha sido cazado de ninguna de aquellas maneras, porque nació tranquilamente de una familia domesticada que un grupo de zhingales han andado exibiendo en el viejo mundo. Nuestro Ramon es oriundo de Ceylan.

Los niños se han hecho mui pronto exelentes amigos suyo, y le llevan galletas y golosinas que Ramon come con una beatitud tan inagotable como su apetito prodijioso. No he ido una sola vez a la Quinta sin encontrar comiendo a ese pequeñuelo de cuatro años, que devora un peso de alimento como el de cien hombres.

Pero ya es demasiado tarde para seguir hablando de Ramon,—y para comenzar hablar del cólera.

Juan de Santiago

COLEROFOBIA.

Hace tiempo escribí algo sobre microbios ¿y ya estamos amenazados por el mas terrible de todos, el «Komma» bacillus o el bacillus? Nota de interrogacion, como dicen los incrédulos. Repito otra vez *ex nihilo nihil fit:* hai un jérmen para toda enfermedad, contajiosa o infectiva, y cada dia avanzamos mas en el descubrimiento de las causas de las enfermedades. Si tenemos al otro lado de los Andes este enemigo microscópico, pero mas poderoso para la destruccion del ser humano que la dinamita y los torpedos de la artillería moderna, ¿qué debemos hacer? No hai país en el mundo mas favorecido que Chile respecto de la prevencion contra el cólera.

En ningun país del mundo se puede establecer cordones de sanidad con mas seguridad. Es preciso que sea eficaz el cordon, y que los que guardan las Thermópilas de Chile sean honrados y no acepten el ungüento de la todopoderosa plata.

Llegan algunos viajeros en mulas, y dicen al centinela: «mira hombre, aquí tienes cien pesos, quinientos pesos, déjanos pasar; nadie va a saberlo,» y pasan llevando con ellos talvez las semillas de la muerte, para miles y miles de chilenos.

Esto es lo que puede suceder, aunque no pongo en duda la honradez de los oficiales encargados de esas comisiones, oficiales que son, sin duda, tan incorruptibles como los jueces de este país.

Una vez llegado el enemigo microscópico, puede deshacerse todo cordon sanitario; el mal está hecho; la semilla ha llegado al terreno y va a fructificar.

Yo no creo que este veneno pueda franquear, *por sí mismo*, la muralla colosal y grandiosa de los Andes.

Preciso es que lo lleve un ser humano; así como no hai duda que algun italiano llevó en sus harapos la semilla que ya esparce la muerte en la república vecina.

Aquí en Valparaiso, si llega ese flajelo,—¡ojalá que no suceda así!—encontrará un suelo bien dispuesto, una trampa para recibir y guardar el veneno, y todos los medios adecuados para propagarlo. Ocurre, pongamos por ejemplo, un caso en el cerro de la Cordillera; echan *como de costumbre* el balde con las evacuaciones líquidas por el lado de la quebrada o en el mismo camino; ahí se propagan las semillas, por todos lados. Calentadas por el sol en un dia sin viento, bajan al estanque que hai detras del hospital ingles, infestan el agua potable, y al dia siguiente habrá cien casos entre los vecinos; si arrojan las evacuaciones en el gran cauce que corre al lado de la intendencia, luego el contajio se propaga en el plan. Se puede decir lo mismo respecto de todas las quebradas.

¿Qué estragos puede hacer en la quebrada *Juan Gomez*, llena de hoyos donde se estancan las inmundicias mas asquerosas; y en el cauce de San Francisco, ya felizmente seco este año, pero que en otros años era una vergüenza para una ciudad civilizada? Bonita cosa, salir de la calle Esmeralda donde uno tiene siempre que andar con las narices tapadas y correr al pasar detras del almacen de Weir Scott; subida de la calle Tubildad igual cosa; quebrada de Elías, una trampa de todos los malos olores; y lo mismo en la quebrada de San Juan de Dios, talvez la peor de todas. En fin todas las quebradas son centros de donde sale la «*pálida mors*». Ahora podemos vivir a *penas;* llegado el cólera se irá la cuarta parte de esta poblacion al otro mundo, con seguridad matemática.

Y con todo eso, dada la abundancia de agua para regar las quebradas de Valparaiso, ésta deberia ser una de las ciudades mas sanas del Universo. Se presta por sus mismas quebradas para el aseo; ellas son otros tantos cauces naturales.

El viento del sur salva hasta cierto punto la vida de la ciudad. En caso de cólera que se propaga por las aguas sucias, no serviria tanto. Es una idea vieja la de establecer tranques de agua de mar a la cabeza de cada una de las quebradas para poder echar de vez en cuando grandes chorros de agua que limpien las quebradas; y mientras no se realice esta idea *utópica*, pero con plata, harto práctica, Valparaiso será una trampa para toda clase de epidemias. Así como se arreglaban los fuertes despues de pasado todo peligro del *Huáscar*, así talvez se esperará haber sufrido una epidemia de cólera, para hacer esta gran obra de mejoría y de salud. Es lo mismo que cerrar la puerta de la caballeriza despues de robado el caballo.

Me da risa ver las carretas que riegan con agua con cloruro *las pi